

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Calvario de *Paco* Huerta Tres golpes a la libertad

Tres veces la arbitrariedad ha golpeado a Francisco *Paco* Huerta, el singular conductor radiofónico que instituyó entre nosotros el periodismo civil, es decir el mecanismo por el cual los ciudadanos producen su propia información, reflexionan sobre ella y la difunden a través de la radio. En 1982, y luego en un lapso tan corto que fue de

18-ENERO-1991

sólo unas semanas, fue desposeído de su oportunidad para emitir llamativos programas en radioemisoras comerciales.

Huerta inició en 1976 una emisión llamada *Opinión pública*, a través de ABC Internacional, cuya concesión era entonces propiedad del señor Ferráez y ahora pertenece a Mario Vázquez Raña, dueño asimismo de las mueblerías famosas por el apellido familiar, y de la Organización Editorial Mexicana, la cadena periodística de los *soles*. De ser un programa más, *Opinión pública* se convirtió en una verdadera fuerza de movilización, prohibida incluso por órganos estatales. Su conductor *cubría* la función de la Presidencia de la República, lo que daba a Huerta ocasión frecuente de hablar con López Portillo, quien más de una vez lo alentó a seguir con el peculiar diseño de su emisión. Este consistía en llamados del público para referir quejas y protestas, que se transmitían directamente al aire.

Todo fue bien hasta que la popularidad presidencial decreció al llegarse al ocaso del sexenio. Por buenas y por malas razones, la opinión pública se lanzó contra la declinante figura presidencial hasta un punto que se juzgó inadmisible. Una decisión gubernamental, a cargo del señor Francisco Galindo Ochoa, vocero de la Presidencia, encontró interlocutor comprensivo en el señor Ferráez, quien convino con Nezahualcóyotl de la Vega, líder de los trabajadores de la radiodifusión y senador ahora, la fórmula para eliminar a Huerta: simplemente se le recordó que no siendo miembro del sindicato no tenía derecho a realizar funciones reservadas a quienes sí lo son. Y así se calló a la *OPinión pública*.

Para fortuna de Huerta, la brutal decisión aconteció al final del sexenio. Cuando se inició el siguiente, una de las líneas de gobierno consistió en deturpar al anterior y en corregir entuertos originados entonces. En ese clima, y por el profesionalismo que había mostrado el

conductor radiofónico, Televisa le abrió las puertas en su Sistema Radiópolis. En la XEQ primero y después en la XEX, Huerta reinició su emisión, convertida en *Voz pública*, e inició una nueva serie, que presentaba casos judiciales complicados, titulada *Inocente o culpable*. Todo volvió a ser casi como antes, con la diferencia —que funcionaba a veces para bien y a veces para mal— de que las emisiones radiofónicas matutinas, donde antaño reinaba Huerta, se habían multiplicado en los años recientes.

De pronto, sin que mediara aviso o señal alguna, el trabajo de Huerta en *Radiópolis* fue suspendido. Se le dijo de súbito que sus emisiones no pasarían más, por razones de programación. Adujeron sus antiguos patrones que el público desea entretenimiento y no información, como si estuvieran sordos, pues en el cuadrante lo que campea y rinde, en este momento, es justamente el periodismo. Huerta supuso, sin poder comprobarlo, que emisiones suyas en que

abordó el trágico episodio de Tejuipilco, y dio voz a la oposición cardenista, acusada de suscitar la violencia, para que ofreciera su versión, disgustó a algún funcionario cuyo nombre no pudo precisar, y que de su oficina, de nuevo como en 1982, partió la orden que el concesionario cumplió apresurado.

La conjetura se comprobó sólo unos días más tarde. *Radio Cañón*, XESM, de Organización Radio Fórmula, quiso aprovechar la oportunidad de presentar a Huerta en su frecuencia y le ofreció un espacio. Pero horas antes de que se iniciara la nueva época de Huerta en la radio, la ocasión fue cancelada. Se informó que la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y Televisión prohibió a la emisora contratar a Huerta. Eso no puede quedar sin explicaciones oficiales y, sobre todo, no puede quedar sin remedio. *Paco* Huerta ha recibido muchas muestras de solidaridad, que seguramente agradece. Lo que le hace falta, junto con la solidaridad, es un micrófono y una frecuencia.